La agroecología necesita del feminismo para ser verdaderamente transformadora y sostenible

Agroecology needs feminism to be truly transformative and sustainable

Fernanda Olivares[1,2,3] ; Angelica Marchetti[4], Scarlette Lienlaf[5]

[1]Departamento de Ecosistemas y Medio Ambiente, Facultad de Agronomía y Sistemas Naturales, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile.

[2]Co-Laboratorio ECOS (Ecosistema-Complejidad-Sociedad), Centro UC de Desarrollo Local (CEDEL), Campus Villarrica, Pontificia Universidad Católica de Chile.

[3]Laboratorio de Estudios Territoriales LabT UACh, Instituto de Ciencias de la Tierra, Universidad Austral de Chile, Valdivia, Chile.

[4] Investigadora independiente angelica.marchetti.ae@gmail.com.

[5]Estudiante Magíster en Agroecología, Facultad de Ciencias Agronómicas, Universidad de Chile. scarlette.lienlaf@ug.uchile.cl.

ARTICLE INFO

Article history:
Received 14-04-2026
Accepted 22-06-2026

Keywords:
Gender
Feminism
Agroecology
Body-territory mapping
Social equality

Opinion column,
Agroecology and Sustainable Agricultural Systems

**Corresponding author:*
Fernanda Olivares
E-mail address:
fernandaolivaresmd@gmail.com

Palabras clave: género, feminismo, agroecología, mapeo cuerpo-territorio, igualdad social.

INTRODUCCIÓN

La agroecología busca el desarrollo de sistemas alimentarios resilientes, socialmente justos y sustentables ante diferentes crisis socioambientales interconectadas. En este sentido, no sólo propone transformar los sistemas alimentarios desde una perspectiva ecológica, sino también abordar las relaciones sociales y las estructuras de poder que los atraviesan (Trevilla Espinal *et al*., 2021). A pesar de este carácter transformador, diversas investigaciones han señalado que las cuestiones de género y otras desigualdades asociadas con distintos ejes de diferenciación social —como la clase, el origen nacional o los procesos de racialización— han recibido una atención limitada dentro del campo agroecológico (Soler *et al*., 2021; Trevilla Espinal *et al*., 2021; Zaremba *et al*., 2021). Así, las dinámicas de poder vinculadas con el género, la clase y otras jerarquías sociales históricamente construidas continúan atravesando los sistemas alimentarios, reproduciendo formas de exclusión y subordinación que no siempre son problematizadas en la agroecología (Trevilla Espinal *et al*., 2021). Esta omisión pone en riesgo la capacidad de la agroecología para constituirse como una verdadera alternativa al modelo hegemónico, al no abordar de manera explícita las estructuras sociales que sostienen dichas desigualdades (Bruil *et al*., 2020; Trevilla Espinal *et al*., 2021; Zaremba *et al*., 2021).

Como respuesta a este desafío, en el marco del IV Congreso Chileno de Agroecología, realizado en la Universidad Católica del Maule, el 16 de octubre del año 2025, se desarrolló la segunda versión de la mesa titulada "Mujeres, feminismos y agroecología". Esta instancia reunió cerca de veintiséis participantes y generó un espacio de diálogo y reflexión en torno a cómo el feminismo se vive y tensiona en los múltiples territorios donde se despliega la agroecología. Para ello, se adaptó la metodología "Mapeo Cuerpo-Territorio", la cual per-

mite comprender el vínculo profundo entre los cuerpos de las mujeres y los diversos territorios que habitan, trabajan y defienden (Cruz *et al*., 2017). La metodología parte de la premisa de que el cuerpo es el primer territorio, por lo que las violencias o transformaciones que afectan a los territorios también se inscriben en los cuerpos (Cruz *et al*., 2017). Estos territorios —en un contexto agroecológico— incluyen espacios: 1) productivos, vinculados con el cultivo y la comercialización de alimentos; 2) académicos, relacionados con la investigación agroecológica; y 3) políticos-institucionales y de extensión, asociados tanto con movimientos sociales y políticas públicas orientadas a la promoción de sistemas alimentarios sostenibles, así como con servicios técnicos y dispositivos de acompañamiento para el desarrollo rural.

El Mapeo Cuerpo-Territorio se desarrolló a partir de la elaboración colectiva de una cartografía corporal organizada en cuatro etapas (ver detalle en Figura 1). La actividad tuvo una duración aproximada de noventa minutos y se realizó de manera participativa con todas las asistentes. A partir de esta dinámica, se generó una discusión guiada por las facilitadoras en torno a las preguntas: ¿Qué experiencias se repiten o aparecen como comunes? ¿Qué diferencias emergen? ¿Qué nos dicen estas vivencias sobre la relación entre cuerpo, territorio y agroecología? De este modo, el presente punto de vista busca visibilizar experiencias de vulneración que las mujeres han vivido en distintos espacios vinculados con la agroecología. A partir de estas experiencias compartidas, se propone reflexionar sobre la importancia de los feminismos en la agroecología, en cuanto permiten cuestionar las relaciones de poder que sostienen los sistemas alimentarios y avanzar hacia una sustentabilidad basada en la justicia social, ecológica y territorial.

DESARROLLO

El Mapeo Cuerpo-Territorio permitió identificar tanto vivencias individuales como patrones compartidos entre las participantes, vinculadas con espacios productivos, académicos, políticos-institucionales y de extensión relacionados con la agroecología. En estos ámbitos emergieron diversas experiencias de vulneración, desigualdad y tensiones cotidianas. A partir



Figura 1. Metodología de cartografía corporal. Etapas: 1) Dibujo colectivo; 2) Identificación individual de experiencia de vulneración en contextos agroecológicos; 3) Intercambio colectivo; y 4) Análisis colectivo.

Figure 1. Body mapping methodology. Stages: 1) Collective drawing; 2) Individual identification of experiences of violation in agroecological contexts; 3) Collective discussion; and 4) Collective analysis.

del cruce entre emociones, experiencias relatadas y el marco teórico feminista, se construyeron las siguientes categorías analíticas, las cuales permiten reflexionar sobre la importancia de incorporar perspectivas feministas en la agroecología.

Reproducir la familia y producir alimentos: la sobrecarga de los trabajos de cuidado

Las mujeres han emergido como actoras fundamentales dentro del movimiento agroecológico, participando activamente en la producción de alimentos, la conservación de semillas, la transmisión de conocimientos y la organización comunitaria (Siliprandi, 2015). A pesar de las restricciones sociales, legales y culturales que enfrentan, representan alrededor del 43% de la fuerza laboral en los países en desarrollo y participan en múltiples etapas claves de la producción de alimentos (FAO, 2011). Sin embargo, diversas autoras han señalado que las mujeres continúan desempeñando la denominada "parte invisible del iceberg": el trabajo reproductivo que sostiene la vida cotidiana y permite el funcionamiento de los sistemas productivos, pero que rara vez es reconocido o valorado socialmente. Este trabajo incluye tanto las labores domésticas —cocinar, limpiar, organizar el hogar— como el trabajo de cuidados, orientado al bienestar de hijas e hijos, personas mayores o personas enfermas (Bruil *et al*., 2020; Rivera Ferre, 2021). Mientras que el trabajo productivo, asociado con la generación de ingresos y el mercado, suele ser visibilizado y reconocido, el trabajo reproductivo permanece en gran medida invisibilizado y recae de manera desproporcionada sobre las mujeres.

Las experiencias recogidas en el ejercicio de Mapeo Cuerpo-Territorio reflejan claramente esta realidad. Las participantes relataron situaciones de "triple jornada laboral", es decir, 1) trabajo productivo con animales y huertas agroecológicas, 2) trabajo doméstico asociado con la organización y mantenimiento del hogar; y 3) trabajo de cuidado de hijas/os, ancianas/os y enfermos, en un contexto de falta de redes de apoyo. Estas vivencias se expresaron en emociones de cansancio, estrés, frustración e impotencia, evidenciando el impacto físico y emocional de esta sobrecarga.

En este sentido, estas dinámicas muestran cómo la agroecología puede reproducir, en su interior, estructuras propias del sistema que busca transformar. La invisibilización del trabajo reproductivo —y particularmente del trabajo de cuidados— no solo perpetúa desigualdades de género, sino que también tensiona los propios principios de sostenibilidad que la agroecología promueve. Después de todo, la sostenibilidad de los socioecosistemas no puede pensarse sin la sostenibilidad de la vida que los mantiene. Desde esta perspectiva, la agroecología tiene la oportunidad de abordar estas tensiones inspirándose en los aportes de los feminismos, que proponen visibilizar y valorar el trabajo de cuidados, así como avanzar hacia una redistribución más equitativa de estas responsabilidades entre las distintas categorías de género.

Conocimiento situado: voces silenciadas y deslegitimadas

La agroecología, tanto en su dimensión teórica como práctica, reivindica la centralidad de los conocimientos locales y su profundo arraigo en los territorios. Desde esta perspectiva y, siguiendo a Haraway (1998), todo conocimiento es situado, es decir, se produce desde posiciones específicas, atravesadas por relaciones de poder, afectos y experiencias encarnadas. El conocimiento no surge en abstracto, sino en contextos concretos de vida y práctica.

En los sistemas agrícolas, gran parte de este conocimiento emerge precisamente de las prácticas cotidianas que sostienen la producción y la reproducción de la vida en los territorios. Sin embargo, el conocimiento generado por las mujeres —desde el trabajo productivo y de cuidados— ha sido históricamente invisibilizado o deslegitimado. Así, aunque las mujeres participan activamente en la construcción de conocimientos sobre semillas, cuidado animal, alimentación o manejo del territorio, estos suelen quedar fuera de los espacios donde se toman decisiones o se define qué saberes son válidos (Zaremba *et al*., 2021; Trevilla Espinal *et al*., 2021; Rivera Ferre, 2021). Sumado a ello, estudios han señalado que muchos proyectos agroecológicos exitosos experimentan procesos de "masculinización": cuando una actividad comienza a adquirir mayor valor económico o reconocimiento público, los hombres tienden a asumir los espacios de decisión y representación, mientras que las mujeres ven reducido su margen de participación (Zaremba *et al*., 2021).

Esta tensión también se expresa en la academia y en los servicios de extensión técnica. Históricamente, el campo académico ha reproducido perspectivas androcéntricas que ignoran o minimizan las desigualdades de género presentes en las familias, comunidades y espacios domésticos que sostienen los sistemas agrícolas (Soler *et al*., 2021). A su vez, tanto la academia como los servicios públicos vinculados con el desarrollo rural continúan siendo ámbitos predominantemente masculinos, marcados por lógicas coloniales de producción del conocimiento que privilegian la teoría abstracta por sobre formas de conocimiento situado (Bruil *et al*., 2020).

Las experiencias recogidas en el Mapeo Cuerpo-Territorio reflejan estas dinámicas. Las participantes relataron situaciones de *mansplaining*, entendido como la práctica mediante la cual un hombre explica algo a una mujer desde una posición de superioridad o condescendencia, asumiendo un mayor conocimiento aún cuando ella posee igual o mayor experiencia (Solnit, 2014).

En este contexto, colegas hombres explicaban a mujeres cómo hablar o enseñar sobre agroecología. También se mencionaron situaciones en que extensionistas rurales invalidaban o ignoraban las opiniones de colegas mujeres, así como experiencias en contextos productivos donde las decisiones eran dirigidas principalmente por los hombres, incluso cuando las mujeres participaban activamente en el trabajo agrícola. En el ámbito académico, se describieron dinámicas jerárquicas en las que no se reconocían los aportes o aciertos de estudiantes y académicas mujeres. Estas experiencias generaron emociones de rabia, frustración y devaluación, evidenciando cómo las relaciones de poder atraviesan también los espacios de producción de conocimientos.

Más allá de simplemente visibilizar o validar el conocimiento de las mujeres, estas reflexiones invitan a revisar las estructuras simbólicas y materiales que determinan quién puede producir conocimiento, qué se considera conocimiento legítimo y cómo se validan los saberes. En este sentido, la agroecología puede fortalecer su potencial transformador al integrar los aportes de los feminismos y de las epistemologías de género (Cuéllar y Sevilla-Guzmán, 2018). Incorporar esta perspectiva implica reconocer el rol que desempeñan las mujeres en la sostenibilidad de la vida, visibilizar las desigualdades en el acceso a recursos productivos y legitimar los conocimientos que históricamente han sido invisibilizados (Mies y Shiva, 2014; Zaremba *et al*., 2021).

Tienes la tierra, tienes el poder

El acceso a la tierra constituye uno de los factores estructurales más relevantes en la reproducción de las desigualdades de género en los sistemas alimentarios. Las mujeres, en gran medida, carecen de tenencia segura de la tierra y de acceso a recursos productivos, lo que limita su poder de decisión y su acceso a beneficios económicos (Zaremba *et al*., 2021). En Chile, por ejemplo, el régimen de tenencia posterior a la Reforma Agraria concentró los derechos de propiedad en los hombres, quienes fueron reconocidos como titulares de las tierras, excluyendo en gran medida a las mujeres de estos procesos (Tinsman, 2009). De este modo, la tenencia de la tierra se sitúa en la raíz de múltiples desventajas: sin propiedad o control sobre los predios, las mujeres ven restringida su capacidad para decidir cómo gestionar sus sistemas productivos y enfrentan mayores barreras para acceder a programas públicos de desarrollo rural, donde la tenencia de la tierra suele ser un requisito para participar.

Durante el taller, algunas participantes compartieron experiencias en las que, aun siendo jefas de hogar o herederas de predios, sus opiniones eran invalidadas o desplazadas en los espacios de toma de decisiones. También, el no poseer la propiedad de la tierra donde se cultivan o crían animales, limita la capacidad de accionar y decidir qué, cómo y cuándo producir. Estas experiencias estuvieron asociadas con emociones de rabia, frustración, angustia, vulnerabilidad e impotencia, evidenciando cómo el control de los recursos constituye una cuestión de poder estructural.

En este sentido, sin una redistribución más equitativa del acceso a la tierra y del control sobre los recursos productivos, la agroecología difícilmente podrá garantizar la autonomía económica de las mujeres. Las políticas públicas no solo deben ser "sensibles al género", sino que deben garantizar la redistribución efectiva de recursos, la seguridad jurídica de la tenencia y el apoyo financiero directo para fortalecer la autonomía económica real (Trevilla Espinal *et al*., 2021; Rivera Ferre, 2021).

REFLEXIONES FINALES: EN BUSCA DE HORIZONTES

Las reflexiones discutidas ponen en evidencia que el potencial transformador de la agroecología depende en gran medida de la incorporación profunda de perspectivas feministas que permitan evitar la reproducción de desigualdades dentro de los procesos agroecológicos. Tomar conciencia de estas dinámicas implica cuestionar constantemente cómo se configuran las relaciones de poder en los distintos espacios donde esta se practica. La agroecología no es intrínsecamente feminista y, sin un esfuerzo deliberado por abordar las desigualdades de género, puede terminar reproduciendo las mismas estructuras de opresión que pretende transformar. En este sentido, el lema "sin feminismo no hay agroecología", que adquirió especial visibilidad en el movimiento agroecológico brasileño, expresa la necesidad de incorporar una perspectiva feminista en la construcción de sistemas alimentarios más justos (Moreira et al., 2018; Seibert et al., 2019). Desde esta perspectiva, la agroecología debe entenderse también como una propuesta política que reconozca y promueva las prácticas históricas y cotidianas mediante las cuales las mujeres sostienen la vida y los territorios (Seibert *et al*., 2019). Asimismo, resulta fundamental avanzar hacia una justicia cognitiva, en la cual los conocimientos de quienes han sido históricamente silenciados —incluidas mujeres, pueblos indígenas, identidades no binarias y comunidades racializadas— sean reconocidos como válidos y legítimos (Zaremba *et al.*, 2021). En este contexto, la creación de espacios de encuentro y reflexión colectiva constituye una estrategia clave. Instancias como la mesa "Mujeres, feminismos y agroecología" permiten no solo visibilizar experiencias de violencia y desigualdad, sino también construir redes de apoyo, estrategias compartidas y horizontes comunes de transformación. Ejercicios como el mapeo cuerpo-territorio contribuyen a territorializar el conocimiento, reconociendo el sentir-pensar y las experiencias corporales como dimensiones legítimas en la construcción de horizontes agroecológicos (Bruil *et al*., 2020). Finalmente, si la

agroecología busca transformar los sistemas alimentarios, también debe transformar las relaciones de poder que los sostienen. Integrar los feminismos no es un complemento, sino una condición necesaria para que la agroecología sea verdaderamente una propuesta transformadora de los sistemas alimentarios, basada en la justicia social, ecológica y territorial.

Agradecimientos

Expresamos nuestro sincero agradecimiento a todas las mujeres que participaron en las instancias de diálogo que hicieron posible esta reflexión.

REFERENCIAS

Bruil, J., Delvaux, F., Diouf, A., Hogan, R., Milgroom, J., Petersen, P., Prado, B., Serneels, S., 2020. Agroecology and feminist economics: new values for new times. Farming Matters. ILEIA, Leusden, The Netherlands.

Cruz, D., Vásquez, E., Ruales, G., Bayón, M., García-Torres, M., 2017. Mapeando el cuerpo-territorio: guía metodológica para mujeres que defienden sus territorios. In: Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo (Ed.), Territorio y feminismos. Quito, Ecuador.

Cuéllar, M., Sevilla-Guzmán, E., 2018. La agroecología como investigación militante y feminista. Agroecología, 13 (1), 11–20.

FAO., 2011. The State of Food and Agriculture 2010-2011. Women in Agriculture: Closing the Gender Gap for Development. FAO, Rome, Italy.

Haraway, D., 1998. Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective. Feminist Studies, *14*(3), 575-599. https://doi.org/10.2307/3178066.

Mies, M., Shiva, V., 2014. Ecofeminismo. Editorial Icaria, Barcelona, España.

Moreira, S.L., Ferreira, A.P., Siliprandi, E., 2018. Memórias das mulheres na agroecologia do Brasil, en: Zuluaga, GP., Catacora-Vargas, G., Siliprandi, E. (Coords). *Agroecología en femenino. Reflexiones a partir de nuestras experiencias*. SOCLA, La Paz, Bolivia. pp. 61–74.

Rivera Ferre, M., 2021. Sustainable food systems and gender equality in the context of climate change and biodiversity conservation. Expert report, Food Systems Summit/UN Women.

Seibert, I.G., Sayeed, A.T., Georgieva, Z., Guerra, A., 2019. Without feminism, there is no agroecology. Right to Food and Nutrition Watch, FIAN International, 11, 1-9.

Siliprandi, E., 2015. *Mulheres e agroecologia: transformando o campo, as florestas e as pessoas*. Rio de Janeiro: Editora UFRJ.

Soler, M., Rivera, M., García Roces, I., 2021. Agroecología feminista para la soberanía alimentaria: ¿de qué estamos hablando? LEISA Rev. Agroecol. 37 (2).

Solnit, R., 2014. Men Explain Things to Me. Haymarket Books, Chicago.

Tinsman, H., 2009. La tierra para la que la trabaja: género, sexualidad y movimientos campesinos en la reforma agraria chilena. Editorial LOM, Santiago, Chile.

Trevilla Espinal, D.L., Soto Pinto, M.L., Morales, H., Estrada-Lugo, E.I.J., 2021. Feminist agroecology: analysing power relationships in food systems. Agroecology and Sustainable Food Systems 45, 1029-1049. https://doi.org/10.1080/21683565.2021.1888842

Zaremba, H., Elias, M., Rietveld, A., Bergamini, N., 2021. Toward a feminist agroecology. Sustainability 13, 11244. https://doi.org/10.3390/su132011244